

BASES VERSUS CÃŠPULA. Erasmo Quintana

lunes, 20 de septiembre de 2010

Modificado el lunes, 20 de septiembre de 2010

BASES VERSUS CÃŠPULA

Erasmo Quintana

El latinajo de que nos servimos dicen que viene a significar â€œcontraâ€• o â€œfrente aâ€•; tambiÃ©n se suele emplear en algunos paÃ­ses hispanoamericanos para marcar la oposiciÃ³n entre los bandos contendientes en torneos deportivos, por ejemplo, entre nosotros: Real Madrid versus Barcelona. Los entendidos, sin embargo, dicen que se trata de un uso incorrecto tomado a travÃ©s del inglÃ©s, pues el latÃ­n versus no significa â€œcontraâ€• sino â€œhaciaâ€•. PermÃ­tasenos, a todo, la primera acepciÃ³n para titular el presente comentario.

BASES VERSUS CÃŠPULA

Erasmo Quintana

El latinajo de que nos servimos dicen que viene a significar â€œcontraâ€• o â€œfrente aâ€•; tambiÃ©n se suele emplear en algunos paÃ­ses hispanoamericanos para marcar la oposiciÃ³n entre los bandos contendientes en torneos deportivos, por ejemplo, entre nosotros: Real Madrid versus Barcelona. Los entendidos, sin embargo, dicen que se trata de un uso incorrecto tomado a travÃ©s del inglÃ©s, pues el latÃ­n versus no significa â€œcontraâ€• sino â€œhaciaâ€•. PermÃ­tasenos, a todo, la primera acepciÃ³n para titular el presente comentario.

La FederaciÃ³n Socialista MadrileÃ±a se encuentra actualmente en una de sus encrucijadas mÃ¡s importantes despuÃ©s de que se instaurÃ³ la democracia. Un valiente TomÃ¡s GÃ³mez se enfrenta cual insignificante David al todopoderoso Goliat, que no otra cosa es el â€œaparatoâ€• del PSOE, a cuyo frente se encuentra el mismo presidente del Gobierno JosÃ© L. RodrÃ­guez Zapatero. Ãste, haciendo gala una vez mÃ¡s de su poco tacto y escasa sensibilidad hacia las bases de su propio partido, tomÃ³ parte por uno de los contendientes: su protegida, la ministra de Sanidad y PolÃ­tica Social, Trinidad JimÃ©nez, criticado hasta la saciedad por propios y extraÃ±os.

No se puede ser mÃ¡s torpe. Su cargo de Secretario General del PSOE y de presidente del Gobierno tuvo que pesar sobre Ã©l lo suficiente para mantenerse equidistante, es decir, por encima de uno y de otro, y que fueran las bases quienes, sin presiones de ningÃºn tipo, tuvieran la voz definitiva de quien quieren que les representen, en el supuesto de ganar a Esperanza Aguirre y ser elegido presidente de la Comunidad de Madrid. Es decir, que teniendo dicho partido uno de los mecanismos mÃ¡s democrÃ¡ticos que se conocen a la hora de elegir a los compaÃ±eros que consideran mÃ¡s capaces para representarlos, los mismos responsables mÃ¡ximos son quienes se encargan de desacreditarlo. Lo cual quiere decir que el sistema de primarias les es vÃ¡lido cuando se ajusta a sus intereses, cuando es algo que se les va de las manos, ya no quieren primarias.

AquÃ­, en Canarias, mimÃ©ticamente reproducen los mismos errores. Da la impresiÃ³n de que el â€œaparatoâ€• teme a las bases de su propio partido. Pues Â¿a quÃ© viene tanto impedimento para que Santiago PÃ©rez pueda presentarse a las primarias? Â¿Es que se trata de algÃºn marciano? Le anticipo a quien no lo conozca, que es una persona preparadÃ­sima intelectual y tÃ©cnicamente, de Ã©tica demostrada a lo largo de su militancia y de acreditado bagaje imperecedero a favor de su partido. Es un histÃ³rico del socialismo tinerfeÃ±o. Su pecado pues parece ser que es comulgar con los postulados que defendiÃ³ Juan Fernando LÃ³pez Aguilar: luchar frontalmente contra todo lo que suponga corrupciÃ³n y felonÃ­as del poder establecido por un antidemocrÃ¡tico sistema electoral canario. Ese es el meollo de la cuestiÃ³n. Ahora, lo que interesa es llegar al Gobierno de Canarias como sea, no importa si los socialistas tienen mayor nÃºmero de escaÃ±os: siempre se le darÃ¡ a Paulino Rivero la presidencia. Pero por esto, no se extraÃ±e nadie. Ya en Arucas, el PSC, que tiene diez concejales, hizo alcalde a uno de CC con menos de la mitad de ediles.

Esto tiene un problema de principio, y es que quien le dio el voto al PSC/PSOE en Arucas para la legislatura actual, se lo pensarÃ¡ mÃ¡s de dos veces volver a darle su apoyo, sabiendo que no importarÃ¡ el nÃºmero de concejales salidos de las urnas para alcanzar la alcaldÃ­a. Al final, otro partido con dos o tres concejales, serÃ¡ el alcalde. Luego se quejan de los votos en blanco o de la cada vez mÃ¡s galopante abstenciÃ³n.

Erasmo Quintana

Septiembre de 2010.